

ENTEBBE

UNA SIMBIOSIS POLITICO-MILITAR

Gabriel Sánchez Buzeta
Capitán de Fragata IM.



“i Israel llegase a fallar en “su Seguridad, habrá perdido su Voluntad. Hemos sido forzados a defendernos agresivamente y el “peligro aumenta cada vez más.

“En último término, vamos a tener que elegir entre una decisión que “puede derrumbar el Templo de la “Humanidad, antes de sacrificar aunque “sea uno solo de los miembros de “nuestra familia ante sus verdugos.

“Sobrevivir de otra forma, no es “sobrevivir de manera alguna. Y todos “nosotros, cualquiera que sea nuestra “raza, no valdremos absolutamente “nada si compramos nuestras vidas al “costo de nuestra conciencia.”

Yerucham Amitai, ex Jefe del Estado Mayor de la Fuerza Aérea israelí, durante un vuelo sobre el Templo de Salomón en Marzo de 1970.

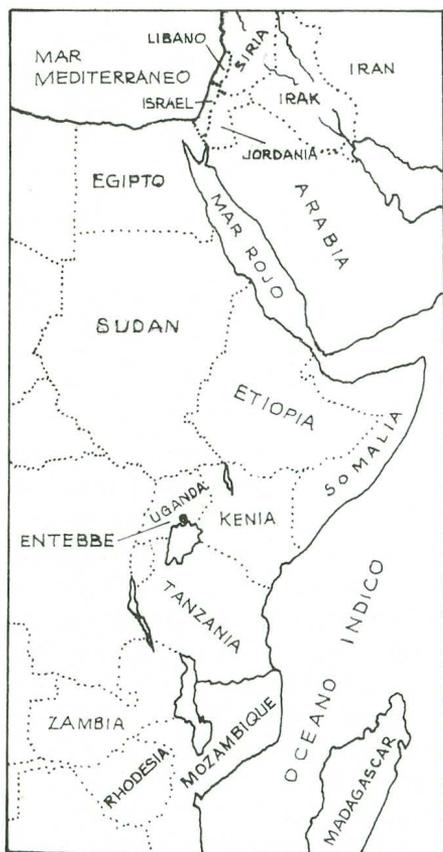
Mientras quien escribe estas líneas se encontraba en su hogar en Jerusalén, después de una semana de servicio en el Sur del Líbano, en las primeras horas del domingo 4 de Julio de 1976 un destacamento de Fuerzas Especiales de las I.D.F. (Israel Defence Forces) había

arrancado, de las manos de un dictador africano, más de 100 rehenes capturados en el corazón de Africa. La *Operación Rayo* cruzó 2.500 millas con comandos paracaidistas y derrotó, en un combate espectacular de 90 minutos, al terrorismo internacional.

En Washington, mientras los norteamericanos empezaban a celebrar el Segundo Centenario de su Independencia, las primeras noticias de lo ocurrido llegaron a través de las escuchas electrónicas de la todopoderosa Agencia Nacional de Seguridad (N.S.A.), la cual detectó breves mensajes por radio entre las tropas israelíes que combatían en Uganda. Eran mensajes en hebreo intercambiados entre los transportes blindados de infantería, los cuatro gigantes Hércules C-130 empleados en la operación, los dos Boeing 707 y un Mercedes negro que parecía ser, pero no era, el vehículo oficial del Presidente Idi Amin Dada. Uno de los Boeing 707 constituía el puesto de mando y de combate del Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea israelí, el cual sobrevolaba la operación a 25.000 pies de altura.

La confusa situación, para los sorprendidos traductores de la N.S.A., comenzó a tener sentido. Algunos minutos antes, el secretario de Estado Henry

Kissinger había sido alertado sobre la infiltración de largo alcance de un destacamento de unos 500 hombres, entre tropa y aviadores, el cual había cruzado el Mar Rojo pasando alrededor de los radares soviéticos de vigilancia ubicados en países árabes hostiles y continuado, a través de Africa, para caer a lo largo del Valle del Rift sobre Entebbe.



Medio Oriente y Africa Oriental

Israel mantuvo el secreto hasta el último minuto, frente a los Estados Unidos, sobre esta operación antiterrorista sin precedentes. Ello implicaba una decidida actitud política por parte del gobierno israelí, el cual cargó con entereza sobre sus hombros con esta pesada responsabilidad. Durante una larga semana se había enfrentado una crisis en progresión, que debía haber concita-

do la solidaridad de otros gobernantes, aunque no lo logró; una crisis ante la cual no había experiencias previas ni respuestas preparadas y, más remoto aún, soluciones perfectas.

La coordinación del frente externo, para impedir protestas e interferencias, había resultado correcta. A través de un simple mensaje codificado, los embajadores fueron impuestos de la operación, la cual fue informada en las capitales del mundo con el retardo suficiente como para presentar a Occidente ante hechos consumados.

En el frente interno, el grado de reserva sobre lo que se planificaba, y más tarde se realizaba, llegó a alcanzar ribetes dramáticos. Mientras familiares de los rehenes demostraban al gobierno israelí su aparente debilidad ante la inminente ejecución masiva, las más encendidas demostraciones populares ocurrían frente al Knessett. Israel entero estaba sacudido de indignación ante la paralización aparente de los gobernantes, en contraste con la histórica resolución judía de enfrentar el peligro cuando éste recién comienza a cernirse sobre su pueblo. Todos los observadores que allí nos encontrábamos comprendíamos que Israel había sido puesto en situación de jaque mate. De la misma manera deben haberse impresionado los agentes enemigos, consiguiendo el gobierno israelí el pleno logro de la deseada decepción que ocultó su operación; mientras las manifestaciones de protesta se sucedían, la operación ya volaba rumbo a Entebbe.

Esta acertada actitud política del gobierno israelí se fundaba en fuertes razones. Al discriminar los terroristas, liberando aquellos rehenes no judíos del vuelo 139 de Air France, se revivió en las mentes israelitas la amarga memoria de otras tragedias, en que los judíos han sido abandonados a su suerte. En efecto,

con ello el vuelo 139 desapareció, tanto del mapa como de los periódicos, y el mundo se olvidó de la suerte de las víctimas. Sin la existencia de Israel los rehenes de Entebbe habrían sido ejecutados, ya que ningún gobierno habría movido ni un solo soldado para salvarlos.

La Operación Rayo marca un cambio en la creciente marea del terrorismo, dando una lección al mundo libre sobre la respuesta adecuada a estas técnicas del terror.

Por su parte, la planificación de los terroristas ofrece algunos aspectos resaltantes. Fue la primera vez —el mundo sabe ahora que no fue la última— en que una nación moderna y su Presidente se constituyeron en protectores y voceros de los piratas y chantajistas políticos.

La Operación Uganda, denominada así por los terroristas, fue planificada por el Dr. Wadi Hadad, ideólogo de la OPLP, una facción que aparentemente opera independientemente de la OLP dirigida por Arafat. Hasta aquel entonces, Hadad había organizado una serie de secuestros espectaculares destinados a reforzar la tesis del empleo de la violencia extrema, en contraposición a las iniciativas diplomáticas de Arafat, en las cuales se enfatizaba la moderación. El líder de la Operación Uganda, un palestino nacido en Hebrón en 1930, llamado Jaber, era el Jefe del Departamento Político de la OPLP. Nótese que la segunda letra P denota el indicativo "Popular", identificándose con la extrema izquierda internacional, de orientación anarquista; algo así como la versión en árabe de nuestro "jet-set" del izquierdismo, el MIR.

Es interesante destacar este aspecto, porque la elección del Jefe del Departamento Político de la OPLP, como líder de la operación, no es casual, sino

que transformó el vuelo 139 de Air France en un elemento de la guerra terrorista, con el propósito de reforzar la teoría de la violencia y, a la vez, para desacreditar la voluntad política israelita, obligando a su gobierno a capitular por primera vez en su historia.

Por lo tanto, el sujeto sobre el cual se aplicaba la intención de la fuerza no eran los rehenes capturados, sino el *objetivo político* del Estado de Israel; porque justamente este objetivo político es la causa de la guerra subversiva, ideológica y de guerrillas que Israel afronta en forma permanente y afrontará mientras no lo modifique. De ahí que, quizás como para ningún otro Estado, es tan válido el conocido aforismo que dice: "Se puede ganar la guerra y perder la paz". Israel no ha sufrido nunca una derrota y, sin embargo, sus ciudades parecen estar permanentemente bajo unas tropas de ocupación, que son sus propias fuerzas.

No obstante, el gobierno israelí empleó una estrategia adecuada a su política de *defensa agresiva* y le asignó a sus connacionales, capturados por los terroristas, las mismas consideraciones que otorga a sus soldados en el frente. Colocaron así, en una dolorosa balanza, esas pocas vidas frente al destino de una nación y su pueblo.

Esta resolución les permitió sustraerse de la intención terrorista, que buscaba subordinar el pensamiento y la acción israelí a sus propias intenciones y propósitos. Aquí se ve nítidamente que la iniciativa palestina se rompe como un invisible círculo, que sólo existió en la mente de los terroristas. Los terroristas palestinos satisfacían el requisito de anticiparse en la concepción, en las operaciones y en los movimientos, pero no lograron los efectos perseguidos. No hay sometimiento político israelí y prevalece el mantenimiento de su *objetivo nacional* por sobre conside-

raciones muy humanitarias y muy piadosas, pero desproporcionadas ante lo que estaba en juego.

¿Cuál es entonces la respuesta adecuada? Es casi previsible, porque es un problema de historia: de los cambios que han modificado la Humanidad en esta era del terrorismo internacionalmente amparado. El escalón político y militar israelí ha comprendido correctamente la guerra contra el terrorismo. No la ha tomado ni deseado convertirla en otra cosa que la *guerra real* contra el terrorismo. Por sobre todo, poseen la voluntad de afrontar los costos que ella impone y la resolución para desarrollar el máximo esfuerzo, hasta el límite de la resistencia nacional.

Este estado de asociación equilibrada entre política y estrategia, en que no obstante ser ambas distintas conviven, como en Israel, en forma estrecha, obteniendo ambas provecho de esta asociación, es lo que nos ha llevado a llamar al presente análisis una *simbiosis político-militar*.

Por lo demás, nada tiene de nuevo. Bastante tiempo ha que Clausewitz comprendió que: "la guerra pertenece a la esfera de lo social". Por eso es un problema de los cambios históricos; y un problema para ser resuelto exige comprenderlo correctamente y ser realista para implementar su solución. Como dicen los israelitas: 'Kol hakavod' ¡Bien hecho!

